



Luis Petersen Farah

Maestros del voto

La alianza electoral que el PAN busca con el Panal de Elba Esther Gordillo no puede ser compatible con otra: la Alianza por la Calidad de la Educación que se firmó en mayo pasado.

Aliarse con los maestros reporta votación segura, todos lo saben. A tal grado que el Panal se ha convertido en el fiel de la balanza en algunos estados, como en Nuevo León, donde PAN y PRI se disputan los más de 100 mil votos que les daría. El magisterio es una de las pocas estructuras electorales que quedan en el país, de esas que tanto combatió el PAN del siglo pasado. Claro que si uno pregunta si se trata de un voto corporativo, los maestros lo niegan de todas, todas, aunque votan como grupo, hacen trabajo de proselitismo y se comprometen a lograr cierto número de votos entre sus familias, sus vecinos y sus allegados. No es como aquellos vulgares acarrees ni carruseles, explican. Obviamente no lo hacen a cambio de torta y refresco: aprovechan la ascendencia que su profesión les otorga sobre sus próximos. Son maestros del voto. Y se justifican: si nuestro gremio va por tal o cual partido o candidato es para garantizar las mejoras que los maestros de México necesitamos para llevar a cabo nuestra importantísima función.

Germán Martínez, líder nacional del PAN, apoyó esta semana la coalición de su partido con la maestra y su estructura electoral. Sin duda le traerá los beneficios de su "operación política", él habrá hecho sus números y el cálculo de las facturas. Pero más allá de los votos, hay una pregunta ineludible: ¿a partir de esa alianza, será posible que quien gobierne exija a los maestros mayor calidad en su trabajo educativo? ¿Podrá exigirles un cambio en su preparación, en sus maneras de seleccionar candidatos y de distribuir y heredar las plazas? Simplemente no se llevan una Alianza por la Calidad de la Educación y una alianza electoral con el magisterio. ¿Lograrán que los maestros se sometan a exámenes de oposición después de que

les pidieron apoyo electoral?

Ni de broma. La fuerza del magisterio sólo se entiende porque los maestros se dedican mucho más a la política que a la educación. Y una vez más, esta última quedará en el triste lugar que siempre ha tenido, aunque cientos de expertos se la pasen gritando que si la escuela mexicana no avanza, tampoco lo hará la economía. Ni la democracia. Ni la seguridad. ■

luis.petersen@milenio.com

La fuerza del magisterio sólo se entiende porque los maestros se dedican mucho más a la política que a la educación. Y una vez más, esta última quedará en el triste lugar que siempre ha tenido

